

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y**

**LITERATURA**

**ESCUELA DE COMUNICACIÓN**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN CON MENCIÓN EN LITERATURA**

**TÍTULO**

**“CONSTRUCCIÓN DEL SÍMBOLO DE LA MUJER EN EL ESPACIO  
URBANO, EN LA NOVELA *SIBERIA. UN AÑO DESPUÉS*, DE DANIELA  
ALCÍVAR.”**

**Autor:**

**Dennis Benjamín Medina Salinas**

**Director:**

**Dr. Vicente Robalino**

**Quito, 2022**

# Tabla de contenidos

<b>Introducción</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I: Caracterización narrativa y simbólica</b>	<b>7</b>
<b>Caracterización de la mujer a través de sus vivencias.</b>	<b>8</b>
<b>Interacción de la mujer y otros individuos.</b>	<b>10</b>
<b>El proceso de duelo en la memoria</b>	<b>19</b>
<b>Percepción del símbolo de la mujer en la obra</b>	<b>25</b>
<b>Capítulo II: interacción con el entorno</b>	<b>27</b>
<b>Descripción de los Espacios Ecuador y Argentina</b>	<b>30</b>
<b>El espacio físico</b>	<b>32</b>
<b>Espacio psicológico y emocional</b>	<b>36</b>
<b>Espacio social y cultural</b>	<b>37</b>
<b>Capítulo III: Relación de la mujer con el espacio ciudadano</b>	<b>40</b>
<b>Conclusiones y Recomendaciones</b>	<b>46</b>
<b>Referencias</b>	<b>48</b>

# Introducción

El tema que se va a investigar es la “construcción del símbolo de la mujer en el espacio urbano, en la novela *Siberia. un año después*” Se enfoca en el análisis de la construcción e interacción del símbolo de la mujer y los espacios urbanos, que la rodean. El objeto de estudio es la novela *Siberia, un año después*, escrita por la ecuatoriana Daniela Alcívar.

Los objetivos de esta disertación son los siguientes:

General: Exponer la forma en que se da la creación simbólica de la mujer en relación con la ciudad, en la novela *Siberia, un año después*.

Específicos:

- Caracterizar la creación simbólica de la mujer como elemento generador de nuevos símbolos. (resignificación simbólica)
- Evidenciar la forma en la que se manifiesta la interacción simbólica de la mujer con el espacio citadino de la obra.
- Interpretar la relación que tienen los símbolos mujer y ciudad dentro de la novela.

Dichos objetivos permitirán crear una base conceptual que responda a la pregunta de la investigación ¿Cómo *Siberia, un año después*; construye el símbolo de la mujer dentro del espacio urbano? pues en la narración se puede evidenciar que los lugares simbólicos son los espacios urbanos representados en Buenos Aires y Quito, que influyen en la construcción simbólica de la mujer.

En la obra publicada en 2019. Los espacios donde se desenvuelven las acciones permiten visualizar etapas importantes dentro de la vida de la protagonista. Es así como en los lugares referentes a Ecuador, la mujer es percibida como recatada, obediente, en cierto modo, presa de la opinión externa; esto hace que la protagonista sea percibida como el reflejo de las representaciones relacionadas con su género y que no toma en cuenta su independencia. Por su parte en Argentina, la mujer encuentra la libertad de reafirmar su individualidad y entender el espacio en el que ella vive. Lo que posteriormente se aplicará a los lugares referentes a Ecuador para reinterpretarlos. La mujer representada en la obra influye dentro de la perspectiva que se tiene sobre las ciudades presentes en la narración.

La disertación aborda una descripción e interpretación simbólicas de los espacios urbanos y su papel en el proceso de la creación de símbolos dentro de la novela, motivo por el cual utilizarán elementos de la semiótica, como los siguientes: la concepción de los espacios urbanos, el carácter icónico de la representación de dichos espacios, la dimensión temporal, la dimensión actoral y los conceptos narratológicos estudiados por Luz Aurora Pimentel en sus libros *El relato en perspectiva* (2008) y *Espacio narrativo* (2006). La forma de definir a los personajes, expuesto por Forster en su libro *Aspectos de la novela* (2003), donde aparece una diferenciación entre el personaje redondo: aquellos que presentan múltiples rasgos (en ocasiones contradictorios entre sí) que se desarrollan a lo largo de la historia. y el personaje plano: aquellos que presentan uno (o dos) rasgos de personalidad. Para la concepción del símbolo se utilizará la propuesta de Paul Ricoeur en su libro *Teoría de la interpretación* (2007), Posteriormente se analizarán los signos a través de interpretación y análisis del lenguaje no verbal, proxémica urbana, semiótica urbana y elementos narratológicos. Además, dentro del estudio, se revisan artículos, críticas y reseñas sobre *Siberia*.

Para la descripción del objeto de estudio se toman en cuenta a los actantes, pues son quienes permiten definir la percepción que tiene la protagonista de sí misma, con la finalidad de que tome conciencia de su entorno. y cómo este se construye por medio de símbolos menores que reflejan los deseos y experiencias que la han formado. Es gracias a los personajes que interactúan con la protagonista que se logrará identificar cómo el símbolo de la mujer, dentro de la obra, se construye a través de su relación con todo lo que la rodea. De esta forma se demuestra que ella se va configurando por medio de los espacios y relaciones que se encuentran en la obra.

La construcción simbólica de la mujer en la ciudad está representada en el mito que para Paul Ricoeur (1974) se construye como símbolos que cargan las características regresivas y progresivas, encargadas de construir el lenguaje y sus diferentes perspectivas. Dentro de esta perspectiva se encuentra la forma en que se edifica la ciudad dentro de la novela, pues las acciones y descripciones dadas de Argentina y Ecuador evidencian la importancia de los espacios en la novela de Alcívar. Para Pimentel (2008) la influencia que tienen los niveles narrativos construye el carácter simbólico tanto de los espacios narrativos como de los personajes. Esta perspectiva permite desarrollar una interpretación de los símbolos ligados al espacio urbano, como lugar que construye realidades, pero que también depende de la percepción que tienen sus actantes de él para poder formarse. Es el caso de esta novela, donde las ciudades también están impregnadas de una caracterización simbólica.

Una vez delimitados los parámetros se identifican los símbolos que interactúan, reaccionan y permiten el desenvolvimiento de la obra. Gracias al análisis narratológico se pueden identificar las relaciones que se dan entre símbolos y hace que se facilite el proceso de resignificación.

En conclusión, esta disertación es importante porque permite revelar la relación simbólica existente entre mujer y ciudad. Además, se evidencia la influencia que tiene lo urbano en la

generación de símbolos dentro de la narrativa ecuatoriana. También permite actualizar las interpretaciones que se han dado de la mujer como representación de lo urbano dentro de la literatura ecuatoriana. Para finalizar se evidenciará la evolución de la mujer y su relación con la ciudad dentro de la nueva narrativa ecuatoriana.

# Capítulo I: Caracterización narrativa y simbólica

Este capítulo se fundamenta en la propuesta teórica de Luz Aurora Pimentel en su libro *el relato en perspectiva* “el narrador-descriptor recurre a sistemas descriptivos diversos que le permiten generar no solo una imagen, sino un cúmulo de efectos de sentido” (Pimentel, 2008, pág. 25). postulado que expone al relato como el lugar donde el lector se encuentra frente a diversos mundos narrados, que se pueden llegar a relacionar con la vida real. En el caso de *Siberia un año después*, este componente se refleja en el carácter biográfico que prima a lo largo de la narración, la autora relata la historia basándose en sus experiencias, por lo cual se encuentran componentes determinantes como el lugar de enunciación, la estructura temporal y las perspectivas que se dan dentro del escrito; estos elementos permiten la articulación del discurso dentro de la obra.

En la novela de Alcívar es necesario destacar las interacciones que tienen los actantes, pues es gracias a ellos que el símbolo de la mujer se caracteriza a lo largo de las diferentes etapas descritas en la obra. Es así como se toma en cuenta a los personajes que rodean a la protagonista como elementos que ayudan al desarrollo simbólico de la mujer dentro del espacio urbano. Dichas relaciones crean una aproximación más cercana a un concepto de lo que se considera como la caracterización de los símbolos dentro de la obra literaria.

En este contexto Forster (2003) propone que los personajes planos son aquellos que presentan uno (o dos) rasgos de personalidad y personajes redondos son aquellos que muestran múltiples rasgos, en ocasiones contradictorios entre sí, que se desarrollan a lo largo de la historia.

Dentro de la novela se entiende que los personajes planos resultan útiles para Alcívar, pues apenas requieren presentación, esto los hace muy fáciles de recordar, ya que las circunstancias no lo cambian y mantienen ese carácter que los define, se puede pensar que un personaje plano es un personaje secundario, que se ha mencionado en dos o tres ocasiones y del que se conoce poco, por solo verlo desde una perspectiva llana, dada por el narrador. En *Siberia*, este tipo de personajes se ven representados en Julián, esposo de la protagonista; El Díaz, primer amor y principal interés romántico; La madre, personaje que es mencionado en la obra; Él bebe, el hijo que perdió la protagonista; Gustavo, el perro que ha robado; Julia, la gata que cuida en Buenos Aires.

El personaje redondo, por su parte, presenta múltiples facetas que dan mucha más profundidad, pudiendo dar lugar a situaciones contradictorias en su comportamiento, conflictos morales. lo que proporciona varias capas de profundidad psicológica y emocional desarrollando ya no solo una connotación de personaje, sino que por sus diferentes interacciones se convierte en la representación simbólica de un concepto, que el autor trae de la vida real hacia la ficción. En el caso de la novela de Alcívar se presentan tres etapas de la formación de la mujer; infancia, juventud y madurez; en el personaje femenino principal de la obra. En estas etapas se forman los cimientos de la personalidad de la protagonista, quien permite conocer, a través de su relato, algunos aspectos de esa personalidad. evidenciando la creación del símbolo de la mujer dentro de la obra.

### **Caracterización de la mujer a través de sus vivencias.**

En *Siberia, un año después*, el símbolo de la mujer atraviesa tres etapas; Infancia, juventud y madurez, que ayudan a establecer a la mujer como un símbolo dentro de la narración. Las experiencias de la protagonista, a lo largo de su vida, permiten determinar que el lugar de enunciación se da por medio de las percepciones que ella tiene de su entorno. Es así como se

procede a explicar de qué manera cada etapa influye dentro de la construcción simbólica de la mujer en la obra.

En el aspecto referente a la infancia se debe recalcar que es en esta etapa donde se da el desarrollo de la personalidad, un rol que corresponde a la familia, ya que se toma a sus integrantes como referencia conductual, convirtiéndolos en modelos que se replican en la vida adulta. *Siberia* aborda esta etapa al contar las experiencias que la protagonista ha tenido y se puede entender cuáles son los comportamientos que ha replicado de forma consciente o inconsciente. Los sucesos de la infancia de la protagonista sientan las bases de su comportamiento, pues replica en su vida adulta lo que ha visto de sus ejemplos familiares. Estos comportamientos se distinguen en las siguientes citas: “En casa de mis abuelos, donde todo era siempre feliz para mí. Todo menos la hora de la siesta. Casi todo. Menos cuando mi padre se emborrachaba” (Alcívar, 2019, pág. 24) “Me entraba esa crueldad infantil de hacer daño para sentirme bien” (Alcívar, 2019, pág. 24) “Hasta que se enfureció tanto que agarró un lápiz como si fuera un cuchillo con el que quería matar al cuaderno, y escribió gritando una inmensa vocal en cada página” (Alcívar, 2019, pág. 26)

La etapa de juventud permite la definición personal y social del ser humano a través de la exploración de la individuación que moviliza procesos de diferenciación de la familia y la sociedad, búsqueda de pertenencia y sentido de vida. Es el punto en el que el ser humano refuerza sus conductas y determina su rol social en torno a las interacciones con personas externas a la familia. Los intereses asociados a esta edad giran prioritariamente en torno a la afirmación personal, reconocimiento social y exploración de la emotividad y sexualidad. Es común que se empiece con un aumento en el interés de: la satisfacción de impulsos sexuales, exploración de capacidades sociales, búsqueda de la aceptación de los otros, como forma de afirmación personal y social. En *Siberia* la juventud de la protagonista refleja esta búsqueda de amor, individualidad y

de pertenencia social, características que se referencian en sus acciones dentro de la obra. “Hacíamos fiestas ahí, casi exclusivamente para que yo pudiera ejercer mi muy nuevo descubrimiento de ser amante y tener amantes” (Alcívar,2019, pág. 56) “Miraba al de al lado, a veces con resignación, otras veces con un poco de asco, a veces con amor.” (Alcívar, 2019, pág. 57) “Nos disfrazamos de grandes, nos maquillamos, pasábamos las tardes llamando por teléfono a chicos inalcanzables.” (Alcívar,2019, pág.57)

### **Interacción de la mujer y otros individuos.**

“La semántica de las expansiones, como la concibe Barthes, es el proceso en el que el lector se forma una “imagen” sintética de la apariencia física de los personajes, así como de su retrato moral, (...) que no es otra cosa que poner una serie de “etiquetas temáticas” también etiqueta los rasgos de personalidad correspondientes y juzga el valor de las acciones que realizan.” (Pimentel, 2008, pág.61)

Dentro de la novela, la protagonista, a través de su relato, interactúa con varios personajes, en los cuales encontramos características que aportan en la construcción simbólica de la mujer representada en la novela. En Siberia, el símbolo principal, la mujer, también interacciona con símbolos menores, los espacios, que se relacionan con los deseos, las pasiones, recuerdos y la complejidad de las relaciones familiares y afectivas que complementan el trasfondo de la mujer dentro de la historia.

En la novela se presentan diversos símbolos, representados en espacios y personajes con los que interactúa la mujer dentro de la novela, estas interacciones van a ayudar a crear la definición de lo que será el símbolo de la mujer dentro de la disertación.

El personaje puede ser considerado una unidad de acción, es decir, una pieza de una estructura que se subordina a la transmisión de un mensaje, quedando, pues, a merced del relato.

El personaje es percibido a manera de un cúmulo de ideas, que se encarnan en un ser influenciado por lo que el relato dice de él. Se considera a esta representación de ideas como la expresión de un concepto o una idea que transmite un postulado al lector. Se presenta al personaje como un sujeto que debe cumplir con ciertos rasgos, expresiones y pensamientos que refuercen el discurso al que representa. No obstante, hay que tomar en cuenta otro concepto de personaje, que lo define a partir de su psicología, convirtiéndolo en un simulacro de la persona real. Estas representaciones del personaje son importantes dentro de la novela, pues es en el aspecto psicológico del personaje principal de la obra en donde se reflejan con diversas capas de profundidad y complejidad. La percepción de los actores y el mismo personaje femenino ayudan a la estructuración de la mujer como símbolo dentro de la historia narrada.

Los conceptos expuestos permiten generar una definición que sea aplicada en la disertación cuando se habla de los personajes, ya que serán considerados en su aspecto psicológico en el área de acción que tienen como individuos. Es decir, se entenderá al personaje como un actante que posee una psicología propia que guía sus acciones. De esta manera las unidades psicológicas y de acción se podrán determinar como una parte fundamental de la construcción del símbolo de la mujer. En Siberia, un año después, las acciones de los personajes se ven interpretadas por la narradora, este acontecimiento nos permite entender cómo es que se va identificando el personaje principal a lo largo de la narración. Para el análisis es necesario entender la caracterización de los personajes redondos y planos, propuesto por Forster, en los cuales se encuentran los elementos que clasifican la personalidad e importancia de los actores dentro de la obra.

Los cambios en la edad adulta caracterizados por el mejor desarrollo de habilidades interpersonales y comunicativas. La capacidad de admitir, entender y corregir los malentendidos. La formación y fortalecimiento del pensamiento crítico que define la ideología y creencias,

reforzando, en ocasiones, las enseñanzas y creencias que provienen de la crianza familiar, mientras que en otras desafían los valores y creencias familiares. *Siberia* expone esta etapa como el momento que afianza la construcción de la madurez de la protagonista, pues nos muestra las consecuencias de sus elecciones, como las ha asimilado y cómo se enfrenta al futuro. “Ahí lo maté.” (Alcívar, 2019, pág.72) “El odio se concentra en el dolor del bajo vientre, y se despliega luego en la soledad basculante que dejó mi hijo.” (Alcívar,2019, pág.55)

“Que me irrita el sufrimiento de los otros si no se parece al mío, si no puede darme algún tipo de hipótesis sobre mi dolor, algo que organice un poco esta apretada oscuridad en que braceo, movida por la cruel obstinación de la vida. El dolor: la fuerza que determina al mundo.” (Alcívar, 2019, pág.54)

En la novela se presentan varios personajes con los que interactúa la mujer, estas interacciones van a ayudar a crear la definición de lo que será el símbolo de la mujer dentro de la disertación. Estas características están presentes en Julián, El Diaz, Federico, el hijo no nacido, la familia y amigas, Gustavo, el perro y Julia, la gata.

Julián, la pareja de la protagonista, con quien vive en Buenos Aires por su propia elección, representa la conformidad que tiene la mujer ante circunstancias que no se puede influir, pues lo describe como un hombre que le recuerda a su padre alcohólico, una persona fría y distante. Esta relación hace que el personaje femenino se sienta simple y sin mayores pasiones. Sin embargo, en sus encuentros ella reconoce que ha sentido amor.

Este personaje podría considerarse como el motivo del desdén y la calma, ya que dentro de la obra es a este actante que la protagonista no le toma mucho interés, pese a la relevancia que tiene en su vida por el hecho de ser su esposo. En la novela se aclara que el interés que tiene la protagonista por este personaje se da por capricho. Pues es en el viaje a Garay que se construye la

relación de ambos. “Yo me puse un vestido corto para provocarlo un poco porque me gustaba ese desafío de reavivar una momia, y otro poco porque estaba aburrida” (Alcívar, 2019, pág.14)

Julián es también una representación del miedo a lo desconocido que siente la protagonista a lo largo de la obra. Pues él la resguarda y trata de apoyarla a lo largo del proceso que ella vive. En la narración se expresa que Julián es tomado como la única persona con quien puede contar para llevar el peso del mundo, este hecho se da porque los dos sintieron la pérdida de Benjamín lo que de algún modo permite que se respalden mutuamente.

La actitud calmada de Julián se enfrenta a la reactividad de ella, y provoca que se fije en él, pese a que no lo ama, el hecho de haberse quedado con Julián hace que la mujer se sienta impotente, sin saber cómo canalizar sus emociones y convirtiéndose en una persona que guarda rencor por no poder expresarse y desfogar lo que ella lleva dentro. Julián sabe que es tomado como un escape y reemplazo de El Díaz, pero pese a saberlo la narración hace notar que se conforma con este rol, pues cuando El Díaz es mencionado por la protagonista, él simplemente acepta y calla. “A Julián no podría importarle menos, todas sus palabras definitivas sobre la vida y el mundo me sonaban maravillosas” (Alcívar, 2019, pág.14) “Le dije a Julián: me voy a ver con el Díaz, y el fingió templanza” (Alcívar, 2019, pág.107)

El Díaz, se presenta como un antiguo interés romántico; un hombre mojigato, bohemio, alguien moralista, que desea, pero rechaza sus impulsos por los límites que él crea y después rompe. Son estos límites los que llevan a que la protagonista se descubra a sí misma como alguien que le gusta la dificultad, alguien que desea lo imposible, lo lejano, aquello que no le pertenece, pero que si fuese suyo ya no le importaría. Este personaje representa el deseo imposible y las pasiones reprimidas por la protagonista. “Quiero escribirle al Díaz y decirle que lo he amado siempre, que quisiera hacer el amor con él.” (Alcívar, 2019, pág.10)

El personaje es el amante que no puede ser comprometido, es alguien con quien la mujer puede entretenerse, sentirse bien, emocionarse e incluso frustrarse y enojarse. Díaz proporciona una serie de datos sobre la construcción simbólica de la mujer, pues la identifica como alguien que no cumple sus fantasías, no concreta sus ideales y que todas sus acciones quedan inconclusas. También es expuesta como determinada a conseguir lo que desea así sufra las consecuencias. “El Díaz me rechazaba porque sabía que así no me iría” (Alcívar, 2019, pág.14)

La construcción del Díaz es la de un sujeto completamente opuesto a Julián. En la narración se ve el lado romántico e infantil que la protagonista tiene con respecto a él, convirtiéndolo en una representación de su deseo de posesión que no se va a poder concretar. Este hecho también representa la frustración que tiene la mujer frente a la imposibilidad de poseer a la persona que quiere para sí misma.

“Cuando pienso en la verdad del Díaz, en su monótona realidad cotidiana, me acuerdo de las razones por las que nunca venció la resistencia, que no lograba explicarme del todo, a entablar con él algo más que esa serie de encuentros que definieron nuestra vida juntos” (Alcívar, 2019, pág.11)

Díaz evidencia a la protagonista como una mujer que se deja llevar por sus impulsos y emociones, acciones que alimentan su apego hacia el misterio que representa el poder conseguir lo que ella desea, pues aún es una idea lejana el poder satisfacer sus deseos. Pues, a pesar de sus esfuerzos, no consiguió entrar en la vida de Díaz. Solo podría ser la compañía pasajera que él necesita por momentos, a quien llama y está para él. La protagonista, pese al tiempo transcurrido de la separación con el Díaz, aún mantiene un apego emocional con él. Este hecho hace que la mujer intente eliminar, sin conseguir resultados, los sentimientos que tiene por este personaje. “Me

ha pasado con casi todos los hombres que he amado. En un punto hay algo que los vuelve inalcanzables. Y es ahí cuando yo me enamoro” (Alcívar, 2019, pág.18)

“Y, sobre todo, la mejor: partí el cuerpo en dos, lo dejé abierto como una lámina de enciclopedia, con un certero rayo que vino, proveniente, del remolino martilleante del Pichincha. Así abierto me lo llevé para abrigarme en él por las noches y observar con detenimiento” (Alcívar, 2019, pág.72)

En la cita se habla del personaje de El Díaz como representante de la construcción de la percepción de un quiteño que es igual de conventual que la ciudad, es conservador, fuerte, razonable, pero, sobre todo, es alguien que se cierra a los cambios, pues ella habla de que él no podía adaptarse a su forma de amar.

Más adelante las descripciones de este personaje ayudarán a construir la representación de la ciudad, y lo que la narradora va a llamar “un buen quiteño”. A partir de este punto se encuentra un indicio de la percepción que maneja la obra sobre el símbolo de la ciudad conventual.

En Siberia son determinantes las interacciones que tiene la mujer con sus familiares y amigos, pues es por la convivencia con ellos que se va construyendo la personalidad y conductas de la mujer. En la novela se evidencian estas características tanto en la infancia como en la vida adulta.

La madre es un elemento fundamental dentro de la narración ya que de ella derivan varias de las actitudes que la protagonista toma para su vida y proceso de duelo. Al momento que se habla de este personaje se encuentra también la infancia de la protagonista, pues son los hechos que ha presenciado, en esta etapa, por parte de este personaje, los que han desarrollado aspectos importantes que tiene la protagonista reflejada en su vida adulta. “Tenía un cierto rencor hacia mi mamá. (...) por sacarme de casa de mis abuelos”. (Alcívar, 2019, pág. 25)

La protagonista de la novela habla de su madre como alguien que no tomaba en consideración lo que querían sus hijas, sino que hacía lo que más conveniente le parecía a ella para encontrar su paz, acción que en lo posterior toma para lidiar con su duelo y poder seguir con su vida:

“Quizá, el rencor que sentía por mi madre tenía que ver con que era la única que sí era capaz de hacer algo al respecto, así que nos llevó a vivir en ese campo inmundo llamado Chongón” (Alcívar, 2019, pág.25)

El carácter de la madre de la protagonista es impulsivo, explosivo, necio, pues si algo no da como desea se enoja, pero también sufre por las decisiones que ha tomado, decisiones que muchas veces se van a ver puestas en duda por ella misma:

“(…) mi mamá lloraba mucho y perdía la paciencia con mi hermana, porque le costaba mucho aprender todo lo relativo a la escuela. (...) hasta que se enfureció tanto que agarró un lápiz como si fuera un cuchillo con el que quería matar al cuaderno” (Alcívar, 2019, pág.26)

El rencor de la narradora hacia su madre se debe a que es ella quien enseñó a lidiar con los problemas con huir, alejarse y evadir las situaciones en las que debería haberse enfrentado a los demás, lo que conlleva a que la protagonista elija vivir su propio dolor ella sola y alejada, sin tomar en cuenta lo que pase con el resto: “Se tapó la cara con las dos manos y se fue al otro cuarto, se acostó en la cama de espaldas a la puerta por la que la mirábamos en silencio” (Alcívar, 2019, pág.30)

Las figuras paternas Pedro y su padre biológico son personajes que representan la relación que la protagonista tiene con los personajes masculinos, de quienes siente que debe mantener un distanciamiento de seguridad, algo que no le permite terminar de conectar con las figuras

masculinas. Pues debido a su madre ha tenido que huir de estos hombres. La mujer, dentro de la narración, lidia con el abandono de la figura paterna que también ha generado desconfianza en el género opuesto haciendo que crea que no se saca nada bueno de las relaciones, pero aun así busca la aceptación de la figura paterna y su respaldo:

“Le pregunté a mi papá, que miraba el paisaje, como siempre, tranquilo y melancólico, con una tristeza primaria, la que asumo lo llevaba a beber siempre como si fuera su último día, qué haría él si yo me cayera. Me respondió con sus ojos siempre anegados, incluso en sobriedad, y con su sonrisa amorosa: yo me tiro atrás tuyo mijita.” (Alcívar, 2019, pág.103)

La mujer dentro de la obra se relaciona con varios personajes que ella llama amigos, con quienes se identifica y la aceptan tal como es, gracias a estos amigos ella va descubriendo más de sí misma a medida que va creciendo y conociendo más personas. La relación de este tipo, que tiene más influencia, es Ele con quien empatiza, pues comparten ciertas experiencias: “Por esa época yo amanecía en la casa de Ele, que contaba con lo que yo consideraba la ventaja de tener una madre ausente y un padre más ausente aún.” (Alcívar, 2019, pág.56) “Disfruto de la lengua de mi amigo. Lo siento salvado porque sufre por algo que ya no existe” (Alcívar, 2019, pág.84) “Elenita tenía un modo muy peculiar de reprobarme y festejarme al mismo tiempo mi comportamiento; le horrorizaba mi promiscuidad de principiante, pero a la vez creaba las condiciones para que pudiera ejercerla” (Alcívar, 2019, pág.56)

Julia, la gata, se introduce como la mascota, un animal que tiene diversas alteraciones médicas que atentan contra su vida. Julia representa el dolor de la mujer dentro de la obra, lo que se expresa en la forma en que la protagonista se preocupa por su cuidado, también en la forma en que se ve reflejada a sí misma en su comportamiento: “(...) No sabemos, ni ella ni yo, cuánto

tiempo le queda. Ella duerme tranquila y yo la miro y me miro las manos rojas, hinchadas.”  
(Alcívar, 2019, pág.22)

Gustavo, el perro, es el animal que la protagonista roba de una casa en la que soportaba maltrato, este personaje se convierte en una representación del dolor, la pérdida y cómo esta se proyecta a través del cuerpo y del recuerdo.

“Saltamos el muro en sentido contrario y le saqué la cuerda del cuello, que se había incrustado en la carne hasta dejarle un collar de sangre y pus que supuraba en unas partes y en otras hacía costra” (Alcívar, 2019, pág.80)

Federico es el último personaje en aparecer dentro de la novela, en Bogotá se encuentra él y conversa sobre sus experiencias del año y cómo ha sido pasar ese periodo con su dolor. El personaje de Federico representa el final del duelo, la asimilación de la pérdida y el poder avanzar con ese dolor que se vuelve un recuerdo que lleva como hecho capital de su vida. También es la representación de la comprensión de las cosas, pues este personaje también ha sufrido mucho y ha intentado recuperarse. Es por ello por lo que la protagonista puede liberarse y expresar los sentimientos con los que ha lidiado dentro de todo ese tiempo “(...) le conté que estaba en Bogotá desde esa tarde, que había ido allí porque no soportaba la idea de estar en Quito para el primer aniversario del nacimiento de mi hijo” (Alcívar, 2019, pág.136)

“algunas veces en que me encuentro riéndome a carcajadas con Julián o con el Díaz o con las chicas, me paro en seco. Que es como si tuviera miedo de reír así, con todo el cuerpo, porque es como si estuviera olvidándome de mi hijo” (Alcívar, 2019, pág.154)

Benjamín es el hijo que pierde a los seis meses de gestación, representa la oportunidad del cambio, la esperanza de la redención que tiene la mujer dentro de la obra, también representa el deseo de romper los ciclos de su propia crianza y darle las oportunidades de tener lo que ella no

tuvo. Del mismo modo representa la pérdida, el sufrimiento que tiene, la asimilación de un karma por todas sus experiencias y la frustración del incumplimiento de las metas: “Toco esta panza perfectamente redonda como deben acariciar sus trofeos los campeones, cuando nadie los ve” (Alcívar, 2019, pág.45)

“Llevo en el vientre un hueco infinito de dolor. Un vacío literal de vida, ahí donde mi hijo hasta hace una semana nadaba olvidado de todo, tibio y lleno de futuro. Ahí: un hueco interminable de desesperanza. Ahí: pérdida encarnada en el centro de mi cuerpo. Ahí: ausencia de Benjamín” (Alcívar, 2019, pág.48)

### **El proceso de duelo en la memoria**

La novela trata de abordar la realidad que implica el cuerpo materno donde se forma un lazo entre dos seres que se disponen a perdurar juntos y cómo este proceso es interrumpido a la mitad de la formación del lazo materno, cuyos últimos vestigios serán los que más dolor causan ya que serán eternamente un recordatorio de un ser que nunca pudo ver la luz. Siberia trata el conflicto del cuerpo como un lugar de enunciación, donde las secuelas físicas se relacionan con el dolor interno que tiene la protagonista, pues a pesar de que el cuerpo se encuentre en periodo de cicatrización, es la mente que por medio de las cicatrices evoca recuerdos de lo sucedido, cada marca, cada estría, incluso sus pechos hinchados traen a ella el dolor de haber perdido a su hijo: “La línea horizontal que bordea como una aureola mi pubis me recuerda implacable, cruel, que me sacaron del vientre a mi pequeño hijo”(Alcívar,2019, pág.48)

En la novela se muestra cómo el cuerpo de la mujer consigue mantener un diálogo en el que se evidencia la transformación que va a tener a partir del trágico evento. Pues son los vestigios de la maternidad fallida (leche materna, estrías, cicatrices) un constante recuerdo del rol incumplido y de la pérdida que ha tenido. La protagonista se encuentra en pleno diálogo interior,

tratando de hallar una respuesta al acontecimiento que le arrebató a su hijo. Este hecho ha dejado al personaje a la deriva, como si mente y cuerpo estuvieran en distintos tiempos. Es esta desconexión entre mente y cuerpo el que se retrata en la novela, pues los acontecimientos son narrados por esta mujer dolida que trata de encontrar, en su pasado, un motivo que la ayude a entender su realidad. La narración, a través de los recuerdos del personaje, permite interactuar con los sentimientos de la mujer y entender este proceso como parte de algo natural. Es así como la narración se va construyendo por medio de las reacciones afectivas provocadas por la muerte del ser querido. Según Fernández-Alcántara, et al (2012) en un estudio para la universidad de Granada, las madres en su proceso de duelo, para asimilar la pérdida de su hijo pasan por un periodo caracterizado por una sensación de impotencia, de temor a avanzar y de gran dolor.

Siberia entra en conflicto con el cuerpo aún en periodo de cicatrización, que es una secuela latente del dolor, su propio cuerpo trae a su mente recuerdos de lo sucedido, cada cicatriz, cada estría, incluso sus pechos hinchados traen a ella el dolor de haber perdido a su hijo. El cuerpo de la mujer se muestra en cada tramo de la historia como un proceso constante de transición en donde la vida, la muerte, el dolor, la herida se aglomeran en la complejidad de su figura. El vacío del cuerpo, producto de la pérdida, es el elemento que la protagonista trata de llenar. Se podría decir que bajo este postulado Siberia representa la exhibición de una mujer que escribe a partir de su memoria y las heridas de su cuerpo, usando sus experiencias para expresar un intento de reconstrucción de uno mismo y el entorno que la rodea. La piel como entidad espasmódica, confusa, fragmentaria es usada a manera de papel en el que se van a evidenciar todas las secuelas de lo sucedido en el año posterior a la pérdida. Al mismo tiempo, este elemento hace que el lector se sumerja en la historia, compartiendo el sentimiento de la mujer: “Me pica y me duele, me

recuerda que algo no coincide. Algo falla, algo está roto, o tal vez ni siquiera roto sino dislocado...” (Alcívar, 2019, pág.60) “Mis senos producen leche para mi hijo muerto” (Alcívar, 2019, pág.49)

Las heridas de la madre, que ha dado a luz a un hijo sin vida, se extienden más allá de la cicatriz en su vientre para dar forma al constante dolor de la pérdida. Más aún cuando su cuerpo maneja un concepto diferente al de su mente, produciendo leche para un infante que no puede tomarla. El duelo pasa a convertirse en un proceso físico, que se siente en cada rincón de su cuerpo, enloqueciendo a quien siente cómo la vida que debería alimentar ya no está a su lado y eso la convierte en un ser sin propósito para sí misma. En Siberia el tiempo que debería seguir su curso, se mantiene quieto, sin disturbio alguno. Las heridas se convierten en sinónimo de lo corporal, en una representación de un ser que no estará presente, los cortes duelen y recuerdan la pérdida. Estos constantes dolores no dejan descansar al alma con el recuerdo del despojo del rol materno de una mujer que deseaba experimentar esa faceta de la vida.

A lo largo de la historia se encuentra el proceso de asimilación de la pérdida como una transición en donde la vida, muerte, dolor y herida se aglomeran en la complejidad de su figura. Es un proceso de reconocimiento del cuerpo en el cual la mujer es quien se percibe como un ser hostil, alguien que no puede cumplir con el rol de la maternidad. Esto lleva a que la mujer se cuestione su rol como madre, pues ha dado a luz a un hijo sin vida. Como consecuencia de la pérdida de Benjamín, el hijo de la protagonista, en la narración de Siberia, se considera que el uso de una narración descriptiva genera contrastes entre su yo previo a la pérdida, su yo durante el proceso de duelo y, en la última parte de la narración, su yo superado. Vale recalcar que la narración de Siberia se da exactamente 12 meses después del acontecimiento fatídico. Es decir, para este punto la pérdida que ha sufrido la protagonista ya ha sido asimilada por medio de las fases naturales del duelo.

La novela habla de la curiosidad sexual, los amantes y el huir lejos, todo como parte de un proceso no solo de duelo sino también de autoidentificación y superación de la culpa que se siente al cargar con la pérdida prematura de un hijo. A medida que avanza la novela, la escritura de Alcívar se define con una conversación entre la mujer, su corporeidad y la memoria de una pérdida dolorosa. Según varios datos psicológicos el proceso de duelo está constituido por períodos temporales que ayudan a desapegarse de las emociones que provocaba el objeto amado, lo que lleva a redireccionar el sentimiento amoroso en un nuevo objeto. Es así como cada parte de este proceso es un mecanismo de defensa que ayuda a cada individuo a superar la crisis. “Este proceso de adaptación evita que la psique del individuo se quebrante por el dolor inmenso de la pérdida” (Fernández-Alcántara, et al, 2012, pág.2).

En Siberia se vive un duelo en el que se retrata el sentimiento de culpa, la autodestrucción, el castigo autoinfligido. Este sentimiento se podría deber a que, según la psicología, el proceso de duelo cuando el niño es quien falleció lo hace junto con una serie de promesas y expectativas que no van a poder ser vividas por los padres.

“cuando se pierde a un bebe durante el embarazo las repercusiones de esta pérdida pueden afectar en diversos ámbitos, que van desde el emocional, social, la vida de pareja, o los vínculos sociales inmediatos.” (Fernández-Alcántara, et al, 2012, pág.4)

Esta teoría se evidencia en la novela, pues la protagonista hace que la felicidad esté prohibida, al afrontar una pérdida extraordinaria que va a tomar el control de sus acciones. Siberia es una obra que nos conecta con el dolor de la mujer y también nos hace partícipes del proceso de duelo que conduce a la locura y posterior conciencia de uno mismo. Alcívar en su narrativa utiliza la memoria y el cuerpo como un ente conjunto que rige en su vida e impulsa a tomar sus decisiones. Es así como en el relato se construyen ciertos procesos que ayudarán a superar la pérdida:

- Negación

Al principio de la narración se entiende que nuestra protagonista aún no ha asimilado el hecho trágico y trata de hallar un remedio, niega la pérdida de Benjamín, el hecho se refleja en el intento constante de ignorar la pérdida, enfocándose en el cuidado de sus mascotas, Se entiende que para la protagonista le resulta imposible entender lo sucedido y prefiere canalizar su frustración cumpliendo el rol materno con otros seres que necesitan cuidado. Dentro de esta etapa de negación, en la obra se halla el deseo de no encontrarse sola, pues es en ese momento cuando toma aún más conciencia de su pérdida, y para olvidar el dolor busca ocuparse en otros asuntos. Este estado es la respuesta que el cuerpo de la mujer da al shock producido por la pérdida del hijo, ya que este acontecimiento no suele ser frecuente. La negación ayuda a que la mujer procese lo que ha pasado de manera lenta: “En la cabeza, vívidas imágenes de mi hijo, a quien no me atrevo a nombrar” (Alcívar, 2019, pág.55) “Era una herida lineal, que rodeaba todo el cuello, en parte lateral tenía un agujero del que salían gusanos. Traté de no pensar en mi propia herida” (Alcívar, 2019, pág.80)

- Culpa

La pérdida de un hijo es una experiencia dolorosa, incomprensible y traumática por la que una madre primeriza puede pasar. Hay afirmaciones que señalan a este acontecimiento como una contradicción a “la ley de la vida”, pues se espera que los hijos tengan una larga vida, en la cual sean ellos quienes despidan a los padres, este supuesto hace que Siberia se construya a manera de tributo al dolor que implica esta pérdida. Dándole cierre a todo lo externo que afecta a la protagonista. Un motivo dentro de la novela es que se presenta a la mujer como responsable de la protección de sus hijos/as, por lo que, al momento de la muerte del hijo, el proceso es vivido con culpa.

En la novela la culpa es el motivo que más se repite, pero al momento de relacionarla con la maternidad perdida, se lo hace de tal manera que la mujer y su cuerpo se perciben como hostiles; como un ser que merece este castigo por sus elecciones en la vida. Por este postulado se podría plantear que Siberia está escrita a través de la culpa de una madre, que quiere encontrar lo que ha hecho mal con el fin de dar cierre a este ciclo. La culpa ayuda a que la protagonista interiorice sus experiencias y aprenda de sí misma para poder asimilar la pérdida, que le duele y se vuelve cada vez más profunda “Todo eso, todo eso, caía sobre mi frente como un castigo, como una retribución mitológica a la desobediencia o a la simple esperanza” (Alcívar, 2019, pág.52)

- Ira.

*Siberia, un año después*, explora los sentimientos que tiene la mujer después de la pérdida del hijo que deseaba tener; uno de los sentimientos que más se relatan dentro de la historia, entre ellos se destaca la ira como parte del proceso de duelo. Esta emoción provoca que la protagonista explore la insatisfacción, el vacío y también la inconformidad con su entorno, lo que provoca que trate de cambiarlo, alejarse y renovarse. Aun así, la pérdida se siente como una injusticia, que eliminó las ilusiones de una mujer que encontraba una oportunidad de redención en su hijo:” Pensar que el hecho capital de mi vida me dejó una serie de revelaciones modestas y no una revelación total me inquieta un poco” (Alcívar, 2019, pág.53) “El odio se concentra en el dolor del bajo vientre, y se despliega luego en la soledad basculante que dejó mi hijo.” (Alcívar, 2019, pág.55)

- Depresión

La muerte de un hijo conlleva además otras pérdidas significativas, como los sueños, expectativas, identidad, roles, esperanzas, proyectos para el futuro, etc., sobre los que también habrá que elaborar un duelo. En *Siberia*, la depresión se evidencia con la pérdida de interés y placer

en las actividades cotidianas. La protagonista comienza a tener cambios en sus hábitos, lo que la lleva a explorar diferentes salidas de este problema. El vacío que ha dejado su hijo la lleva a tener una visión pesimista de su realidad, y generar un sentimiento de inconformidad con su propia felicidad: “Luego seré yo la que apague las luces y se acueste en la cama pensando qué sentido tiene todo esto, por qué mi hijo no está aquí para hacerme más dulce la vida” (Alcívar, 2019, pág.76)

- Aceptación

El proceso de aceptación de la pérdida, dentro de la novela, se da exactamente un año después, pues es ahí cuando se ha podido liberar de la culpa, ira y depresión que le ha generado lo que la autora llama “el acontecimiento capital de su vida”. El hecho de aceptar la muerte de Benjamín no implica que lo ha olvidado, sino que ha podido asimilar a plenitud el dolor que produjo su pérdida; la mujer dentro de la obra no olvida a su hijo, pero aprendió a vivir y sobrellevar la muerte:

“De pronto se despliega una risa infantil. es mi hijo. Lo veo de espaldas a mí, pequeño y de caminar torpe(...). Tan real y verdadero como los recuerdos que a veces aparecen y desmoronan la existencia de cualquier vida, como el ímpetu anónimo que a veces lo destruye todo solo para que nazca una nueva forma de las cosas” (Alcívar D, 2019, P125)

### **Percepción del símbolo de la mujer en la obra**

La novela *Siberia un año después*, escrita por Daniela Alcívar, “aparece para expresar el inaudito esfuerzo de poner en escritura eso que para el común decir pertenece al terreno de lo inefable, de lo indecible, de lo inexpresable, de la ausencia absoluta, de la hendidura en la carne. Ese algo que amenaza con quedarse solamente en balbuceo, silencio, gritó.” (Ortega,2019).

Pues se habla del duelo de una madre que pierde a su hijo y que para olvidar esta pérdida comienza una autoexploración a partir de sus relatos. Alcívar reconstruye el dolor de la pérdida del hijo, desde la perspectiva de una mujer cuya corporeidad y recuerdos creación de símbolos (mujer y espacios urbanos) que permiten entender el duelo desde el espacio narrado en la novela, pues el entorno se convierte en una representación del estado de ánimo de la protagonista. En donde plasma su culpa y la creciente desesperación que le produce la muerte de su hijo.

En la novela se va a construir al símbolo de la mujer como un ser que, por medio de la pérdida, va a trabajar en su propia interioridad, al analizar los principales acontecimientos de su vida. La mujer representada en la narración es una persona joven, quien, a raíz de un inconveniente en su salud, aborta a su amado hijo, lo que la obliga a entender su propia vida por medio de una introspección a su propia realidad, presente en el dolor de la pérdida, que se caracteriza como un abandono hacia las emociones que provoca el dolor y el vacío de vida. Es por este motivo que la mujer se encuentra en conflicto entre lo que quiere hacer con su deseo de suprimir el dolor y lo que hace para poder entender su proceso. La mujer, a lo largo de la historia, se va configurando también como un generador de símbolos que deconstruye su entorno, para poder entenderlo y poder expresar sus emociones dentro de los ambientes físicos que la rodean.

## Capítulo II: interacción con el entorno

Para determinar la dimensión espacial del relato en la novela, *Siberia, un año después*, de la ecuatoriana Daniela Alcívar es necesario entender que esta novela da importancia a los lugares, actores, personajes, y a los objetos que se ven dentro de la obra. Este hecho se debe a que la narradora crea sistemas descriptivos que le posibilitan generar cúmulos de imágenes que permiten al lector entender el entorno y personajes que presenta la obra y así conseguir darle sentido a los elementos que complementan la narración. La narración de acontecimientos en la novela se da de forma lógica y cronológica haciendo uso de la descripción de acciones que ayudan a la comprensión de los motivos y situaciones que se dan en la narración. La voz narrativa selecciona situaciones puntuales que permiten entender al personaje y su área de acción frente al espacio que le rodea.

” La poética, (...) entiende a los símbolos como imágenes privilegiadas de un poema, o como aquellas imágenes que predominan en la obra de un autor o una escuela literaria, o las figuras recurrentes dentro de las cuales una cultura entera se reconoce a sí misma, o aun las grandes imágenes arquetípicas que - la humanidad en general exalta, ignorando las diferencias culturales.” (Ricoeur, 2007, pág.66)

La novela de Alcívar usa los sistemas descriptivos para convertir las imágenes en símbolos, que dan profundidad a los espacios con los que interactúa la protagonista, impregnando dichos elementos con su esencia. Las imágenes que construye la obra se dan por medio de descripciones que se llenan de carga semiótica a través de la narración, pues es con esta herramienta que se dan detalles que ofrecen un efecto de sentido al lector y le ayudan a reconocer estos espacios como

símbolos. Este hecho se debe al uso de la narración descriptiva y la focalización interna, que permiten entender las dimensiones lógico-lingüísticas que construyen la obra, y ayudan a resignificar los espacios a través de la perspectiva de la mujer.

El espacio dentro de la obra se encuentra dividido en dos lugares físicos que permiten el desarrollo semántico dentro de la obra: el primero es Ecuador y sus ciudades, expresadas como un lugar conservador y tradicionalista, donde la protagonista va a desarrollarse y formar su expresión individual, por medio de la experimentación y las experiencias que ha tenido y seguirá teniendo, pues es el lugar al que regresa después de un largo periodo. El segundo espacio es Argentina y los barrios de Buenos Aires, lugares en los que la protagonista comienza un análisis de su vida y se cuestiona sus decisiones e inicia un ciclo de duelo a raíz de la pérdida. Los dos espacios son componentes fundamentales dentro de la organización del discurso de la novela, ya que son el medio de proyección de la percepción de su realidad.

Las descripciones son importantes para la obra de Alcívar, pues determinan aquellos elementos que se relacionan o pertenecen a la historia, esto se debe a que la dimensión descriptiva del relato aporta al desarrollo de los temas que se tratan en la obra y con ello se forjan los valores simbólicos del relato, una función adicional de esta dimensión es que lleva el ritmo de las acciones descritas en la obra, permitiendo la percepción de una ilusión de realidad, que propone al lector un reflejo o deconstrucción del espacio urbano en el que se desenvuelve en la realidad externa a la obra. Pese a ser parte de la obra el espacio es adaptado a la percepción que la narradora ofrece, lo que genera que el lector lo acepte como verosímil y con ello se transforma al espacio urbano en un símbolo dentro de la narración. pues es ahí en donde las acciones se desenvuelven y se llenan del componente semántico necesario para ser reinterpretado a partir del contexto que propone la obra.

“La ilusión de la realidad es básicamente una ilusión referencial, pero la referencia no es nunca un objeto indiferente, sino un objeto que significa y establece relaciones significantes con otros objetos de este mundo y el texto origen de la ilusión.” (Pimentel, 2008, pág.9)

Así se puede entender que existe una relación entre el mundo narrado dentro de la obra y el mundo real. La narración crea un reflejo de las circunstancias reales, lo que lleva a una reinterpretación de la realidad externa a la obra.

En *Siberia, un año después* la ilusión referencial se ve reflejada en los espacios donde se dan las acciones Ecuador y Buenos Aires, estos se construyen a través de una representación de sus características reales propias, puestas en relación con el mundo real. La narrativa de Alcívar considera estos espacios como una representación o incluso como recreación de los países que se mencionan en la narración y a los cuales también se puede referir como realidad ausente, ya que son espacios reales que se transforman en espejos de la realidad dentro de la obra. Esta acción permite que los lugares mencionados en la obra sean reinterpretados a manera de símbolos, pues las descripciones de estos permiten que el trasfondo de estos sea percibido como un reflejo de la propia percepción de la autora hacia la realidad.

En la novela *Siberia, un año después* los espacios tomados pertenecen a parajes reales que se toman dentro de la ficción como una reinterpretación de la realidad representada dentro de la obra. Para mantener el escenario de la realidad literaria se hace uso de descripciones que permiten entender al espacio urbano a manera de personaje que interactúa cerca de la protagonista. La relación que tiene la mujer con el espacio referenciado es lo que se va a resolver en este capítulo.

## **Descripción de los Espacios Ecuador y Argentina**

Las descripciones son usadas para entender el espacio del que se habla dentro de la narración, pues es el elemento narrativo con el que se contextualiza el espacio donde los actantes desarrollan las acciones. Según Pimentel (2007) el tema descriptivo tiende a ser de valor altamente referencial y/o icónico, y se presenta, ya sea como nombres propios con referencia extratextual, o como nombres comunes cuya constitución semántica acusa(...) un alto grado de iconización verbal. Con este elemento se abordan las formas, dimensiones y particularidades de los elementos que pertenecen al relato. Es necesario mencionar que para ser considerado como descripción se debe entender que se lo hace a partir de las características físicas observables, que son percibidas a través de la vista, oído, tacto y olfato. Y también a partir de las características emocionales que se perciben por medio de la intención comunicativa que el narrador da al momento de describir.

En el caso de *Siberia*, las descripciones se complementan entre lo físico y lo emocional; de esta manera se permite crear una organización mejor de la visión que tiene la mujer con respecto a los lugares que en la novela se describe, con esta interacción también se comienza con la creación del espacio como un símbolo que interactúa con la mujer y es construido a partir de lo que ella percibe como relevante dentro del relato de su realidad. Las experiencias se ven reflejadas en lo que el personaje relata de cada uno de los países lo que permite situar las características de cada uno de ellos y así establecer cómo son percibidos o cómo se los considera dentro de la obra.

Es así que en la obra se describe a Argentina centrándose en su capital Buenos Aires y los barrios que la conforman, al momento de representarla en la ficción narrativa se lo hace a través de sus características más representativas como su salida al Río de la Plata, su división en barrios y su extensa llanura, que casi no deja ver montañas, además de una cierta modernidad traída por su influencia europea., esto lo hace aludiendo a que es su propia perspectiva de este entorno, de

esta manera se va identificando a Buenos Aires específicamente como un lugar dividido en barrios los que se pueden recorrer a pie pese a ser distantes entre sí, estos lugares aparentan ser pacíficos, un poco desiertos, como espacios llenos de planicies donde la gente es despreocupada, es el espacio en el que la protagonista empieza a narrar lo que ella siente vive y piensa sobre los hechos de su vida, hasta que se entera que está embarazada y decide ir a Ecuador para criar a Benjamín, su hijo, sin embargo a los seis meses pierde a su bebe y Buenos Aires se transforma en el lugar del que quiere salir pues se hastía de todo en ese lugar, su cotidianidad y su planicie todo aquello que le recuerda la muerte de su Benjamín.

Ecuador por su parte es descrito como un conjunto de territorios pues se habla de sus diversas ciudades, las fallas geológicas que tiene, las lagunas, montañas y desiertos. La intención que tiene la mujer es dar una perspectiva propia de los lugares donde ella ha crecido y ha formado su identidad, es por ello por lo que en las descripciones se puede ver como el lugar se transforma conforme avanza el relato. En el que la protagonista se enfrenta a su propio pasado y al dolor ocasionado por la pérdida, generando que la narradora lo perciba de dos formas: como un espacio que no permite el cambio, pues empieza a recordar su propia vida en este lugar. También se puede encontrar la forma en que la ciudad interactúa con ella para verla crecer y convertirse en lo que actualmente es. Otra apreciación que se tiene de Ecuador es que la mujer, en su vida adulta, ve ciertos espacios como los lugares en el que puede empezar una nueva faceta de su vida, en la cual intenta entender y asimilar la pérdida de Benjamín.

La descripción dentro de Siberia permite entender la reinterpretación que la mujer da a los espacios con los que convive, pues las acciones que se realizan en estos dejan entender los procesos que la protagonista ha pasado para poder llegar al equilibrio emocional, que se vio alterado por la pérdida de Benjamín. Una vez asimilado este proceso, se devela la forma en que la mujer ha

interactuado con su entorno pues lo ha deconstruido para entender su íntimo proceso y conseguir una superación del duelo instaurado en los espacios con los que convive.

### **El espacio físico**

Al hablar de espacio físico nos referimos al lugar dentro del cual se desenvuelven las acciones, descritas, de los personajes. Para ello la narración toma como base entornos reales, que serán reinterpretados dentro de la obra. Para Pimentel (2007) ofrece al lector una ilusión de realidad “autorizada” por un referente “real” fuera del texto y/o por una realidad “compartida” que solo se debe reconocer”. En la novela *Siberia, un año después* este tipo de espacios son los existentes en Ecuador y Buenos Aires ya que en estos escenarios se dan las acciones y las interacciones de los actantes con la protagonista. para ello se ha decidido empezar el análisis en primera instancia de los lugares referentes a Argentina, pues es el lugar donde se inician las acciones de la novela; y posteriormente se analizarán los espacios de Ecuador, debido a este país donde ha crecido y al que ha regresado la protagonista para asimilar su proceso de duelo.

“El nombre de una ciudad, como el de un personaje, es un centro de imantación semántica al que convergen toda clase de significaciones arbitrariamente atribuidas al objeto nombrado, de sus partes y semas constitutivos” (Pimentel, 2007, pág.29)

Como se mencionó anteriormente, en el caso de Argentina se hace referencia a Buenos Aires en este espacio se dan las acciones que contextualizan los sentimientos y emociones de la mujer, por medio de las acciones que la misma protagonista narra. La interacción física que este personaje tiene con esta ciudad se da en momentos específicos, por medio de sus acciones, por ejemplo, el recordar al Díaz, después de la discusión con Julián; la ocasión que se baña en el río de la plata; la cena que tiene cuando está embarazada; la compra del libro en donde la autora lo firma y por último la experiencia de la pérdida de su hijo. Estos momentos son en los que se van

construyendo la evolución de la relación física que tiene la mujer con el espacio donde se encuentra, Es decir, en un principio Buenos Aires se entiende como el lugar donde la mujer va a obtener un cambio para su vida, un lugar externo a su crianza, pero a medida que pasa el tiempo, pierde esta idealización y se convierte en un lugar recurrente, monótono, y que se mantiene como un espacio en el que se siente segura, lo que provoca que la protagonista quiera salir de este lugar al compararlo con el Ecuador.

Los Espacios percibidos dentro de Buenos Aires se convierten, a lo largo del relato, en una representación física de su cansancio, aburrimiento y recuerdos de una vida que había abandonado en Ecuador, pues es gracias a estas circunstancias que empieza a recordar sus vivencias en el país donde se formó. La percepción monótona de la capital argentina cambia cuando se entera de su embarazo, pues el espacio que la rodea la llena de esperanza en un nuevo inicio lo que se refleja en los espacios de la ciudad, pues los ve como lugares agradables, apacibles, aunque también los empieza a ver como amenazantes, distantes y repletos de una atmósfera de incertidumbre. Por ello la mujer ve estos lugares no propicios para criar a su hijo e intuye que su desarrollo se ve amenazado, Por ello decide llevarlo a Quito cuando nazca. Este plan se ve afectado por el aborto que sufre: “Quiero que mi hijo sea quiteño y que nazca entre volcanes vigilantes y no en una planicie que es pura intemperie que se incrusta poco a poco en los huesos.” (Alcívar, 2019, pág.46)

“Llevo en el vientre un hueco infinito de dolor. Un vacío literal de vida, ahí donde mi hijo hasta hace una semana nadaba (...). Ahí: un hueco interminable de desesperanza. Ahí: perdida encarnada en el centro de mi cuerpo. Ahí: ausencia de Benjamín” (Alcívar, 2019, pág.48)

Es así como la construcción simbólica de Argentina se centra en la experiencia de la protagonista con Buenos Aires, que se va construyendo de manera física como un valle, plano, que

se extiende hasta el horizonte. En este lugar lo que más destaca son sus barrios y edificios que diferencian a la gran multitud de personas que caminan haciendo ruido a diario, sin necesidad de fijarse en los otros, y que dan una gran importancia al río con el que limita, convirtiéndose de esta manera en una metrópoli de gran importancia para el comercio y la economía; Buenos Aires se configura también como un punto de equilibrio entre lo cultural, patriótico y social. “Me imposto una nostalgia sobre un río que nunca toqué, y que vi algunas veces desde el aeroparque o la costanera” (Alcívar, 2019, pág.62) “Hay un silencio infrecuente en mi casa. La vecina no grita los horrendos nombres de sus hijos (Melody, Michael), con su voz chillona, que debe tener más de un pensamiento siniestro a los niños” (Alcívar, 2019, pág.22)

Por su parte Ecuador es descrito desde dos perspectivas: la primera por sus recuerdos y la segunda por su vivencia de adulta:

En los recuerdos de la niñez, la voz narrativa construye el espacio físico a partir de las acciones descritas, que son percibidas, por la mujer como aspectos que dan forma a los lugares importantes de su vida; varios de los sucesos referidos, representan el espacio urbano reducido a entornos familiares tristes, descuidados e impredecibles. Los acontecimientos primordiales de esta etapa son el dejar la casa de sus abuelos, el viaje en el Zastava de su madre, el funeral de la abeja y cuando su madre llora por regañar a su hermana.

En estas representaciones de espacios es importante mencionar que el ambiente que los conforman es descrito y entendido como parte central de la atmósfera de la narración, pues el clima de los lugares representados varía de forma constante para adaptarse a las emociones de la narradora, la crianza en su infancia y su experiencia familiar en la costa del país hace que la protagonista recree el entorno físico de aquella época como representación de la imposibilidad de

la felicidad y el cambio, esta percepción se mantiene hasta la adolescencia, cuando la protagonista vive en la sierra específicamente Quito.

“dejando a mi papá, ebrio y lacrimoso (...). El ruido de los gotones de lluvia contra el auto terminó por generar murmullo sordo e informe, sin ráfagas ni ritmo, inmutable. De vez en cuando todo se iluminaba” (Alcívar, 2019, pág.31)

En los recuerdos de adolescencia de la protagonista los espacios dejan a un lado los entornos familiares y se abre más a la inmensidad de la urbe Quiteña, en donde se permite que inicie un despertar de la curiosidad sexual; experimente más a fondo sus emociones; cree lazos filiales y románticos y se encuentre a sí misma como individuo. Todo ello a través de sus interacciones con los actantes en los espacios de la ciudad. Los acontecimientos de esta etapa dan más importancia al espacio ciudadano, descrito a partir de su ubicación geográfica, naturaleza, arquitectura, calles, clima y personas. Que se entienden como elementos que dan profundidad y crean la simbología del espacio físico, bajo la perspectiva de la narradora.

“Era la cumbre de mi semana y de mi mes, ese par de horas bajo un cubrecama floreado, al abrigo del sol blanco que entraba por las ventanas (...), y con la tristeza porque el Pato no me quería besar.” (Alcívar, 2019, pág.113)

En la vida adulta aquellos lugares que la protagonista había dejado los que la protagonista había dejado, por un reinicio en Buenos Aires, son reinterpretados: asimila espacios que permiten la superación del duelo y así procesar la pérdida que tuvo. En este caso se entiende una relación más cercana con los entornos físicos que interactúa en el relato, pues es en ellos donde ve plasmada la vida que planeó hacer junto a su hijo. En esta etapa la mujer ve a su entorno ya no solo como

ese espacio donde se asimila el duelo, sino que lo considera como un lugar de paz para ella y su duelo.

“En unos minutos previos al aterrizaje recuerdo, porque la veo, la hospitalaria geografía quiteña. las montañas y los valles, la presencia perenne de todos los volcanes activos que a veces sacuden la ciudad otras la llenan de ceniza y otras amenazan con la desaparición”  
(Alcívar D, 2019, P68)

### **Espacio psicológico y emocional**

El espacio o ambiente psicológico está relacionado con la interacción que tiene el narrador con los estados mentales o psicológicos de los actantes. Este espacio se relaciona con las cosas que viven, experimentan o piensan los personajes desde la perspectiva de sus propios sentimientos, emociones, sensaciones y percepciones, que se reflejan en lo que dicen, piensan o hacen. En *Siberia, un año después* este ambiente psicológico se relaciona directamente con el tema de la obra, que es la superación del duelo, temática que afecta la percepción del espacio físico, pues la protagonista de la obra percibe en los lugares referenciados dentro de la narración sus sentimientos: miedo, confusión, ansiedad, culpa, amor, ira, vergüenza y demás características que se han tomado como propias de la estructuración simbólica de la mujer. El analizar el espacio psicológico en la obra de Alcívar permite que se entienda de mejor manera al personaje que narra y describe los acontecimientos que se dan en la obra, además de otorgar una dimensionalidad más profunda a los espacios físicos estableciéndolos como símbolos que interactúan con la protagonista.

*Siberia* utiliza las descripciones de los espacios físicos para plasmar los sentimientos de la mujer, quien, a medida avanza la obra, va a reconstruir los entornos representados según su propia experiencia y sentir; de este modo se puede entender que las pasiones de la mujer dictaminan la percepción que se tiene de los lugares, pues los dota de una atmósfera narrativa que da a entender

lo que la mujer no puede o no quiere decir. En sí el espacio sensorial, dentro de la novela de Alcívar, construye los espacios como una imagen que da a entender sus emociones.

“Íbamos en el Zastava hasta que se dañó el auto en medio de la tormenta nocturna. yo había estado llorando de culpa en el trayecto por haber dejado a mi papá (...) La culpa cedió lugar al miedo. Miedo a que la tormenta en la noche y el auto dañado fueran de ahí en adelante nuestra nueva realidad” (Alcívar, 2019, pág.31)

“Pero ganaba siempre la alegría del cuerpo, todo eso que pasa después de ser poseído en el contacto con otro, como extraído por partes(...) todo bajo un cubrecama que traía la penumbra a una habitación luminosa” (Alcívar, 2019, pág.113)

Buenos Aires, por ejemplo, se entiende como un lugar asfixiante, opresivo, triste, doloroso, cansado, monótono y que agota a la protagonista por la constante forma en que le recuerda la pérdida de Benjamín. Por su parte Ecuador en primera instancia se ve representado como el lugar del caos emocional, separación, cambio constante, la experimentación, duda e incertidumbre; pero en la adultez de la protagonista se lo entiende como un ambiente positivo, que libera la mente, permite el crecimiento y el entendimiento del dolor como parte de la vida. “Me imposto una nostalgia sobre un río que nunca toqué, o quizás es impostura y ya no me doy cuenta. Ya no sé lo que siento ni lo que me causa irme de Buenos Aires” (Alcívar, 2019, pág.62)

### **Espacio social y cultural**

Ecuador y Argentina son los lugares donde las acciones narradas se desarrollan, es decir, son espacios que guían el desarrollo de los personajes dentro de la obra. En primera instancia Ecuador, que es el lugar donde la protagonista ha crecido y ha generado vínculos filiales, es la representación del entorno cultural que ha determinado su conducta en la infancia, adolescencia y

parte de su adultez, moldeando la visión que la protagonista tiene del entorno que la rodea (espacios y actantes). Esta influencia que tiene el medio en el que ha crecido el personaje principal se refleja en la obra hasta cuando el escenario y su perspectiva del entorno cambian. En Argentina, específicamente Buenos Aires y sus barrios, la narración se centra en cómo la mujer se adapta a un nuevo entorno que la motiva a cambiar, pues percibe todo de manera distinta, es una cultura extraña la cual se define a través de las personas y su sociedad. “no sabía cómo disimular mi incomodidad, la clara evidencia de que en un velero que zarpa de Puerto Madero, lleno de personas, yo estaré siempre fuera de lugar” (Alcívar, 2019, pág.63)

*Siberia* presenta el espacio social de Ecuador a través de la interacción que tienen los lugares físicos, representados con las acciones de los actantes y la protagonista, esto lleva de cierta manera a que los personajes descritos por la narradora sean un reflejo de la sociedad, la cual es entendida a primera instancia como una sociedad prejuiciosa, que busca huir del conflicto, contradictoria pues se muestra libertina, pero que a su vez recatada y digna. Por su configuración de ser un país con diversas zonas geográficas se muestra la variabilidad y adaptación; en la costa se ve el entorno social más despreocupado, amable y permisivo, donde los problemas existen, pero pueden ser ignorados; estas características están representadas en personajes que conforman la familia de la protagonista. “era sutil el modo en que mi abuela mudaba el tono desde el empalagamiento fingido hacia la furia, sin nada en la mitad que pudiera justificar, o permitir entender, la transformación” (Alcívar, 2019, pág.38)

En la Sierra por su parte se ve a la sociedad más vigilante, cerrada y dudosa del cambio, asustada de sus propios deseos y lo que el cumplirlos pueda desembocar; estas características se evidencian en Ele y en el Diaz. “la presencia perenne de todos los volcanes activos que a veces

sacuden la ciudad otras la llenan de ceniza y otras amenazan con la desaparición” (Alcívar, 2019, pág.68)

En la narración de la obra el entorno social de Buenos Aires contrasta con lo que la mujer ha vivido previamente; en principio la connotación geográfica de esta ciudad es llana, sin elevaciones lo que para la protagonista incita a ver a las personas como relajadas, más sueltas y despreocupadas del otro, lo que los diferencia es su estructura en barrios que tienen cierta importancia histórica y ese sentido de unidad nacional que los hace pensar que son mejores, aun así la sociedad se configura de cierto modo como superficial, aburrida, predecible y que acepta las cosas según vean, no rechazan lo que no quieren y se dejan llevar por la corriente. Todas las conductas sociales descritas hacen que la mujer perciba a este lugar como una barrera que la agobia. Estas características están reflejadas en Julián. “No es cierto lo de no haber topado el río. El padre de Lio, tenía un velero hermoso en el que fuimos a navegar” (Alcívar, 2019, pág.62)

# Capítulo III: Relación de la mujer con el espacio ciudadano

*Siberia, un año después* utiliza el narrador protagonista para que, bajo su perspectiva, describir los espacios físicos. Esto provoca que las acciones narradas recreen sus recuerdos y sentimientos, que permiten entender cómo es que la mujer va a configurar los escenarios de la obra como una forma de entender los acontecimientos que han pasado en su vida, especialmente la pérdida de Benjamín. Los momentos representados en la novela permiten la percepción del entorno como un lugar construido netamente desde el punto de vista exclusivo de la mujer que, dentro del relato, da a los espacios matices únicos para entenderlos como parte de la asimilación de todo el proceso vivido. Desde esta perspectiva se entiende que es la mujer quien da el valor simbólico a los espacios pues a través de ellos ella puede revivir sus experiencias y asimilarlas de mejor manera porque es allí donde las acciones se desarrollan y asimilan.

Los espacios urbanos representados en *Siberia* dan a la mujer una mayor profundidad semiótica, pues es en estos lugares donde se narran las acciones y acontecimientos más importantes para ella. Esto hace que la mujer se configure de mejor manera como el símbolo más importante de la obra. Los espacios de la cualidad transmiten las atmósferas, de aquellas situaciones por las que la mujer ha pasado, para que sean entendidas bajo la perspectiva de la protagonista, quien ve en los entornos representados una aproximación a todas aquellas emociones que no expresa fuera. Es de esta manera como se entiende el espacio ciudadano como un elemento que ayuda a la mujer a conseguir mayor profundidad semiótica, la cual le permite posicionarse como el símbolo principal de la novela, pues todo lo que ocurre gira en torno a ella y su percepción única de las cosas. “de

frente a mi reflejo redondeado, imagino como un caudal inagotable de alegría” (Alcívar, 2019, pág.47)

“No tengo espejos de cuerpo entero, así que subo a la terraza, donde puedo verme reflejada en la gran puerta exterior (...) aprovecho para mirarme de frente y de perfil en los vidrios de la puerta corrediza” (Alcívar, 2019, pág.45)

Argentina y Ecuador como espacios físico-literarios también constituyen la representación de todo aquello que la mujer quiere abandonar, cambiar, olvidar; pero que debe enfrentar para poder tener un crecimiento y dar un cierre a todas las etapas que no había podido vivir. Una vez cerradas aquellas etapas la mujer percibe el entorno con una nueva visión en la que ya no contrasta los espacios y los ve como la salvación o el dolor, sino que los configura como espacios naturales que la han guiado y apoyado en el proceso. Pues con aquellas acciones que se han desarrollado a lo largo de la obra ha podido encontrar la manera de sobrellevar y afrontar día a día la pérdida de Benjamín.

“En ese lugar pasajero y estallado de la gris luminosidad del invierno, se pausan las herencias y las maldiciones, se pausan todas las condenas que me he impuesto y que he imaginado inescapables.” (Alcívar, 2019, pág.47)

La novela de Alcívar permite ver cómo la mujer construye las ciudades a través de los actantes, quienes, por medio de la descripción refleja, reflejan la vida y sociedad de los espacios urbanos. Son los personajes secundarios y su forma de vivir, aquellos elementos percibidos por la protagonista, los que construyen a las ciudades (Buenos Aires y Ecuador) “sabía que tarde o temprano le vencerían sus ganas de ser una persona de bien, un quiteño envejecido con dignidad”

(Alcívar, 2019, pág.11) “Como todo porteño, en la dedicatoria no pudo dejar de aludir a mi nacionalidad:” (Alcívar, 2019, pág.54)

La importancia de la configuración de los personajes secundarios ayuda a que los espacios urbanos tengan mayor importancia pues es por ellos y sus interacciones que la mujer construye a la ciudad como un lugar que representa los comportamientos sociales de quienes la habitan. “sabía que tarde o temprano le vencerían sus ganas de ser una persona de bien, un quiteño envejecido con dignidad” (Alcívar, 2019, pág.11)

La caracterización de la ciudad, por parte de la narradora, se relaciona con las acciones que los personajes complementarios realizan y con las impresiones que le quedaron de esos momentos. Ello hace que las ciudades representadas sean parte del proceso de duelo que lleva la mujer le permite guiarla a asimilar el dolor por el fallecimiento de Benjamín.

“lo vi caminando en plena vereda del frente, pateando la calle como hubiera dicho él, con una mujer. riendo ambos y de la mano. ¿No estabas en Londres hijo de puta? ¿No era que estabas en el otro lado del mundo y querías que estuviera yo allí también?” (Alcívar, 2019, pág.72)

*Siberia* aborda los espacios urbanos como representaciones donde se plasma el proceso de duelo que la mujer ha tenido a lo largo de la obra, los acontecimientos suscitados en cada una de las etapas psicológicas de la superación del duelo (negación, culpa, ira, depresión y aceptación). Esto lleva a que se entienda a lo urbano como parte del proceso de duelo en el que la mujer comprende y desarrolla cada una de estas etapas, hasta entender que gracias a la pérdida de Benjamín ha crecido como persona y ha asimilado su entorno ya no solo como representación de las emociones que tiene, sino que, por la conversación con Federico, cae en cuenta todo lo que ha pasado y cómo lo ha afrontado. De esta manera ha cerrado el ciclo de duelo, al decidir que ya no

huirá más de sus sentimientos. “llevo en el vientre una herida, (...) me recuerda implacable, cruel, que me sacaron del vientre a mi pequeño hijo” (Alcívar, 2019, pág.48)

“Es mi hijo. lo veo de espaldas a mí, pequeño y de caminar torpe, (...) tan real y verdadero como los recuerdos que a veces aparecen(...) tan cierto como la incertidumbre de la muerte, que es, también, la del nacimiento.” (Alcívar, 2019, pág.125)

Al describir los espacios urbanos en la obra al ser representaciones de un referente real son tomados por la narradora como el lugar donde puede en primera instancia generar al lector cercanía con el entorno, para a medida que cuenta las acciones se adentre en la atmósfera y entienda las emociones que siente, Y en segunda instancia permite la asimilación del lector de todos esos sentimientos que se expresan en la obra y los sucesos que ella ha contado.

“Quería decir que era una tristeza estar contemplando el parque abandonado con esa pesadumbre pudiendo estar besándonos frente a un lago inmenso en un paisaje perfectamente andino y melancólico, hecho para ese tipo de melodramas” (Alcívar, 2019, pág.18)

La descripción de los espacios a través de la perspectiva de la mujer permite entender la estructuración de los espacios urbanos como un recorrido por la vida de la protagonista, ello consigue que al leer la obra se entienda por que la pérdida de Benjamín la ha afectado tanto, y es porque de cierto modo ella ve un reinicio y esperanza de hacer las cosas distintas en su crianza.

“Caminó unos pasos entre la bruma y la sequedad me hace llorar. Juego el desafío de no parpadear por no ver a mi hijo, por no volver a la imagen de la vida que di después de matar. Vine en busca de un muerto por descansar del recuerdo más vivo que existe” (Alcívar, 2019, pág.73)

La visión de la protagonista permite percibir cómo es que los cambios del espacio urbano también afectan a su entendimiento, le recuerdan que todo es pasajero y de cierto modo ayuda a que drene sus emociones en lo que ella dice sobre las cosas que había y ahora han desaparecido. dando una sensación de nostalgia y cercanía al lector, quien consigue entender la importancia del espacio en la narrativa de Alcívar. En estos lugares siempre se expresa el deseo como un elemento que da libertad y permite a la mujer olvidar sus emociones, al ver los espacios urbanos como una representación de ella misma y el cambio que ha tenido desde la pérdida de Benjamín.

“Quiero ver ese azul limpio e intenso que veré mañana. Quiero ver ese azul para sentir que he vuelto a casa y no que me estoy hundiendo en el campo abstracto en que batallan unas pocas luces para ganarle a la noche.” (Alcívar, 2019, pág.66)

Las ciudades sirven como puntos de referencia tanto física como emocional, para entender cómo la protagonista va asimilando el duelo y cómo es que transforma los espacios urbanos, es necesario especificar que la ciudad es llevada a la ficción como un componente en el que se inserta la atmósfera narrativa y con ello se da sentido a las acciones narradas por la protagonista. En la obra existe también una comparación constante entre Buenos Aires y Ecuador, ambos espacios urbanos representan facetas que ha tenido la mujer a lo largo de su vida. Aquí se entiende como la narradora ha ido evolucionando junto a los espacios urbanos a lo largo de la obra. “Y quiero ver al Pichincha, esa presencia total, ese abrigo. En Buenos Aires la planicie es apabullante.” (Alcívar, 2019, pág.66)

Para finalizar se puede decir que los espacios urbanos también representan la feminidad y la caracterización física de lo femenino, en *Siberia, un año después* los lugares referenciados se construyen como elementos que aluden a la feminidad y a ciertas características asociadas a lo femenino. Es así como la construcción de la ciudad por medio de la perspectiva de la narradora

lleva a ver a la urbanidad de cierto modo como un reflejo de la protagonista y sus vivencias. “el modo en que el Pichincha parece estar pegado con goma sobre la apertura vaginal que se despliega en la plaza San Francisco” (Alcívar, 2019, pág.71)

“Este es otro río, el de la expectativa incumplida, el vulgar río de corrientes putrefactas que nos lleva a todos los que no dominamos el arte de usar nuestra fealdad y nuestra rareza como un escudo, como estandarte, como una virtud, como un accesorio” (Alcívar D, 2019, pág.63)

# Conclusiones y Recomendaciones

- La mujer se entiende como símbolo de la obra, pues es ella quien orienta la narración; es ella quien cuenta y permite conocer los acontecimientos, pues lleva el ritmo de la narración. En la novela la mujer construye los personajes y espacios como elementos en los que puede plasmar su forma de procesar el duelo.
- Se puede concluir que a raíz de lo encontrado en la disertación es la mujer quien construye los espacios urbanos a partir de las acciones que se dan dentro de la obra y cómo estas han marcado su vida, en sí el espacio urbano se entiende como parte de la expresión de las emociones, lo que convierte a las ciudades en símbolos.
- El espacio una vez convertido en símbolo del proceso de duelo construye también a la mujer, pues es en el espacio ciudadano donde se forma la personalidad de la mujer y crece a partir de las acciones que se suscitan en estos lugares. Así es cómo se forma también la percepción única de la protagonista de su propio entorno.
- En esta disertación se ha estudiado la relación simbólica que se forma entre los símbolos mujer y ciudad, presentes en la novela *Siberia, un año después*, de la escritora ecuatoriana Daniela Alcívar. A lo largo de la disertación se han encontrado varios temas como: El uso de la corporeidad como elemento discursivo; El uso de la experiencia personal dentro de la literatura; El discurso de la maternidad y la pérdida. Estos temas pueden servir de guía para estudios posteriores, relacionados con la obra.
- Se recomienda revisar es una aproximación metodológica distinta, ya que para esta disertación se ha usado como herramientas teóricas propuestas por Luz Aurora Pimentel y Paul Ricoeur. Pues sus teorías sobre narratología y semiótica permitieron entender la interacción que tienen los símbolos dentro de la obra.

- También se recomienda un estudio de los motivos dentro de la obra, pues en la disertación se habla de varios de estos, sin ser abordados en su totalidad, ejemplo de esto es motivo del cuerpo como lugar de enunciación, el proceso de duelo después de la interrupción del embarazo o también el estudio de los deseos reprimidos como motivo de la obra.
- Como última recomendación se podría abordar el análisis de la novela a partir del estudio de las escrituras del Yo, es decir hablar de la novela como una autobiografía parcial, tomando a la novela como espacio de confesión. En el cual Alcívar expresa su propio dolor y vivencia del duelo.

# Referencias

Alcívar, D. (2019). *Siberia un año después* Barcelona (1.ª ed., Vol. 64). Candaya.

Editorial Candaya. (2021, 19 octubre). *Siberia. Un año después*. Candaya.

<https://www.candaya.com/libro/siberia/>

Fernández-Alcántara, et al (2012, junio). *Psychological factors involved in perinatal grief*.

scielo. Recuperado 2021, de

[https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-)

[12962012000100011&lng=en&nrm=iso&tlng=en](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962012000100011&lng=en&nrm=iso&tlng=en)

Forster, E. M. (2003). *ASPECTOS DE LA NOVELA* Madrid (revisado ed.). DEBATE.

Ortega. (2018, 14 diciembre). *Siberia*, de Daniela Alcívar Bellolio. *Escritura y duelo: paisajes,*

*cuerpo materno, memoria autobiográfica.* Proyecto Sycorax.

<http://proyectosycorax.com/siberia-de-daniela-alcivar-bellolio-escritura-y-duelo->

[paisajes-cuerpo-materno-memoria-autobiografica/](http://proyectosycorax.com/siberia-de-daniela-alcivar-bellolio-escritura-y-duelo-paisajes-cuerpo-materno-memoria-autobiografica/)

Pimentel, L., (2006). *El Espacio Narrativo*. México, D.F.: Siglo XXI editores.

Ricoeur, P., (2007). *Teoría de la interpretación*. Chicago: Univ. of Chicago Pr.